

:: TEXTO DE CREADOR

La Victoria, a 50 años del golpe de Estado: Teatro Síntoma y la memoria colectiva

Gerardo Oettinger Searle

Dramaturgo y director Teatro Síntoma

gerioettinger@gmail.com

Nuestra *Trilogía Testimonial de Mujeres Pobladoras, historias de dictadura (Bello Futuro, La Victoria y Unidad Popular)* volvió a los territorios en un momento de conmemoración doble: diez años de su nacimiento (2013) con el estreno de *Bello Futuro*, dirigida por Paula González; la reciente publicación del libro por Editorial Cuarto Propio, financiada por el Fondo del Libro y La Lectura, convocatoria 2021, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio; y la emotiva sincronía con la relevante conmemoración de los 50 años del golpe de Estado y la tragedia de Chile.

Hoy, nuestra época nos enfrenta al desafío y la responsabilidad de contribuir para que nunca más se violen los derechos humanos, se interrumpan los procesos democráticos o exista impunidad ante el genocidio, la tortura, la persecución política y la desaparición forzada. Por su relevancia significativa, reflexionaremos sobre la conmemoración de los cincuenta años desde el golpe de Estado y la actividad conmemorativa y artística que llevamos a cabo en la Parroquia Nuestra Señora de la Victoria, ubicada en la población La Victoria de Pedro Aguirre Cerda. Culminando y concentrando un trabajo que comenzamos hace una década, creando obras teatrales con material testimonial y vinculándolas a públicos, territorios y organizaciones sociales. Luego, haremos un breve resumen de la trilogía, y su vinculación con los territorios, lo que nos permitió itinerar a lo largo de nuestro país en un viaje de memoria e identidad a lo largo de una década. Finalizando con nuestras conclusiones sobre nuestro camino como compañía.

***La Victoria*, a 50 años del golpe de Estado**

La organización es una herramienta social para las mujeres y su lucha silenciosa y cotidiana. La unión y la solidaridad son la única esperanza.



La Victoria, de Gerardo Oettinger. Compañía Teatro Síntoma. Parroquia de La Victoria. Año: 2023. Fotografía de Viraje Films.

La Parroquia de la Victoria constituye un ícono de la lucha y la organización del pueblo, además de ser el lugar donde sucede *La Victoria*¹, la segunda obra de nuestra trilogía, que rescata las historias y testimonios de las ollas comunes como una forma de resistencia cotidiana frente a la dictadura y el patriarcado.

Son mujeres que siguen iluminando nuestros caminos mientras recordamos a los y las que ya no están. Sus historias nos enseñan sobre la fuerza de voluntad para sobrellevar los momentos más difíciles y oscuros de nuestro país.

Después de participar en el ciclo de teatro de invierno llamado “Seis historias de dictadura”, que se llevó a cabo en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos como parte de las actividades conmemorativas por los 50 años del golpe de Estado, los días 6, 7 y 8 de julio, logramos alcanzar otro hito importante el domingo 23 del mismo mes. En ese momento tan especial y significativo, tuvimos la oportunidad de llevar a cabo una actividad artística y reflexiva dentro de la Parroquia Nuestra Señora de la Victoria, en compañía de mujeres pobladoras pertenecientes a la emblemática población, ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, así como de otras áreas de la Región Metropolitana.

La actividad se realizó gracias a la colaboración de la Subsecretaría de las Culturas y las Artes, a través de su Unidad de Públicos y Territorios, en el marco de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado, de la Parroquia Nuestra Señora de la Victoria de la emblemática

¹ *La Victoria*, de Gerardo Oettinger. Dirección: Paula González Seguel. Elenco: Ana Burgos, Andrea Osorio, Alejandra Flores, Catalina Cornejo, Catalina Torres, Daniela Pino, Francisca Maldonado, Lea Lizama y Lucía Díaz. Diseño integral: Josefina Cifuentes y Natalia Morales. Composición musical: Evelyn González. Diseño gráfico: Catalina Torres. Producción: Francisca Ruiz.

población La Victoria, y el apoyo de la hermana de Jesús, Donata Cairo, desde su voluntad férrea y compromiso por servir a la comunidad.

El día inició con un inolvidable taller de arpillera colectiva que se realizó en el comedor de la parroquia. La arpillerista, Leticia Adriazola García (Textil, Chile, Sello de excelencia de artesanía) fue la guía de la creación de una arpillera conmemorativa que reflejó los 50 años transcurridos desde el golpe de Estado. Contamos con la participación, dentro de las arpilleristas, de la destacada representante histórica Aída Moreno, lideresa social y fundadora de la Casa de la Mujer de Huamachuco. Asistieron mujeres del taller de tejido de la Parroquia de La Victoria, y de otros territorios, como Renca, la Pintana, Lo Hermida y La Cisterna.

Se abrió luego un espacio de intercambio con el clásico y ochentero “Té y sopaipillas”, símbolo de un momento de encuentro, diálogo y contención en la época de la dictadura. En este marco, las mujeres pobladoras compartieron sus recuerdos y vivencias de dichos años. Al anochecer se dio la obra *La Victoria* dentro de la Capilla de la Parroquia, seguida de un conversatorio. Además de reflexionar acerca de la jornada, el público pudo compartir sus vivencias de aquellos fatídicos años en las poblaciones, comentando sobre la importancia de NO OLVIDAR. Las personas que asistían hicieron un llamado a ser testigos activos, y Síntoma pudo entrar en contacto con varios agentes con quienes activar la memoria, en sus territorios, proyectando futuras actividades.

Esta conmemoración, a medio siglo desde el golpe de Estado, rindió homenaje a la memoria colectiva y territorial de mujeres valientes, sus familias y comunidades, cuyas voces invisibilizadas por la historia oficial, resuenan con fuerza y ternura en cada página de nuestra trilogía.

Este espacio fue sumamente relevante para la nueva etapa de trabajo territorial que seguiremos desarrollando, donde no solo reflexionamos sobre nuestro pasado y la importancia de la memoria histórica, sino que también abordamos cómo enfrentamos el presente y miramos hacia el futuro como país.

Como escribieron mis compañeras en la introducción de nuestro libro: “Nuestra primera inquietud tuvo que ver con el ‘estado de las cosas’ del país y la necesidad de rescatar y visibilizar el punto de vista femenino de la historia reciente: el rol de las mujeres en dictadura, sus organizaciones, reflexiones y luchas cotidianas contra todo aquello que las oprimió”.

Nuestro presente es heredero de la dictadura, también de todo lo que la antecedió. Lo que nos sucede hoy como sociedad tiene un origen en el trauma que nos dejó la era del terror. El símbolo de la justicia, en su ideal, es una diosa romana, *Iustitia*, vendada, imparcial y objetiva. En su mano izquierda, sostiene una balanza. En la mano derecha, empuña una espada, imparte el castigo y corta la cabeza. Pero lejos de las deidades y sus estatuas, la justicia, de carne y hueso, ha sido la de un burócrata de traje o uniforme militar, malhumorado y estresado, juez y verdugo. Sin vendas, con una mirada inquisitoria. La balanza está rota, pisoteada, en el suelo. La reemplaza un maletín con plata. En la otra mano hay un fusil.

En Chile, es un hecho innegable que la cárcel es, en su mayoría, para los pobres o casos de connotación social. Sabemos que numerosos asesinos, torturadores y cómplices de la dictadura han evadido el castigo por sus crímenes, mientras que aquellos que sí enfrentan la justicia, lo hacen con ciertos privilegios. Mientras tanto, las madres y familiares de los detenidos desaparecidos, ejecutados políticos y torturados persisten incansablemente en su búsqueda de verdad y justicia para sus seres queridos.

Pero las voces de quienes exigen justicia no pueden ser calladas, trascienden las generaciones y siguen resonando en busca de un sistema más igualitario y verdaderamente justo.

Trilogía testimonial de mujeres pobladoras, historias de dictadura

La trilogía y su fundamento

La trilogía se nutre de entrevistas personales a familiares del equipo de trabajo y a mujeres de otras comunidades, de visitas a poblaciones como La Victoria, la Legua, Lo Hermida y a lugares de memoria como Villa Grimaldi, José Domingo Cañas y el Museo de la Memoria. Además, se investigaron y analizaron documentos y archivos de prensa e investigaciones de la época, material fotográfico y audiovisual que abarca desde la dictadura cívico-militar hasta los primeros años de la transición democrática en Chile.

Buscando los relatos de estas mujeres, nos dimos cuenta de que se encuentran en muchas partes, pero de forma muy dispersa. Ocupándolos como el soporte de obras de teatro, los condensaríamos y les daríamos una forma que permita hacerlos circular. Así fue como comenzaron a emerger las historias de las mujeres protagonistas de una vida dedicada a la lucha y resistencia contra la violencia doméstica y la del Estado que irrumpía y golpeaba no solo a Chile, sino a Latinoamérica y gran parte del mundo.

La primera obra, *Bello futuro*², ocurre en 1986, después del atentado a Pinochet. Transcurre cuando “La Conejo”, la supervisora de la sede, informa que la Sra. Lucía Hiriart de Pinochet irá a la población para las exposiciones de fin de año. Esta situación límite llevará a las socias del taller de confección de uniformes escolares a urdir un plan capaz de cambiar la historia... pudiendo llevarlas a un bello y oscuro futuro.

La segunda, *La Victoria*, sucede en 1983, durante las protestas en contra de la dictadura. La escena sucede en la capilla de una población periférica, donde un grupo de mujeres se encuentra preparando una olla común, después de la irrupción de los militares en el lugar y la detención de su líder organizacional, una monja. Las pobladoras que quedan se ven enfrentadas a cocinar la poca comida regada y pisoteada, y deben decidir quién puede y no puede comer, y qué deben priorizar.

La tercera, *Unidad Popular*, sucede en 1993, durante los albores del retorno de la democracia. Una madrugada de un domingo de otoño, durante los días del “boinazo” del Chile de la transición, llega un nuevo cargamento de pasta base a una población periférica de la capital. Muchos de los hombres están en la cárcel, perdidos en la droga, muertos o desaparecidos, y las mujeres han debido tomar las riendas. Entre balaceras y fuegos artificiales, pobladoras transitan por la esquina más peligrosa, entrecruzando sus historias de búsqueda y permanente espera de que pase algo que les cambie la vida; desatando el enfrentamiento con sus miedos y soledad del futuro que ya llegó.

2 *Bello futuro*, de Gerardo Oettinger. Dirección: Paula González Seguel. Elenco: Catalina Cornejo, Catalina Torres, Daniela Pino, Lea Lizama y Lucía Díaz. Diseño integral: Josefina Cifuentes y Natalia Morales. Diseño sonoro: Juan Flores. Diseño gráfico: Catalina Torres. Producción: Constanza Araya y Helmuth Höger.



Bello futuro, de Gerardo Oettinger. Compañía Teatro Síntoma. Sala La pajarera de la Universidad Mayor. Año: 2013. Fotografía de Pato Mendez.



Detalle escenográfico de *Bello Futuro*. Diseño de Josefina Cifuentes y Natalia Morales. Fotografía de Pato Mendez.

Los cimientos de la trilogía

La compañía Teatro Síntoma nació en 2010 con la intención de crear nuevos lenguajes escénicos que reflejen los síntomas sociales, políticos y culturales de la historia de Chile. En su búsqueda por representar la realidad y dar voz a las mujeres pobladoras, la compañía encontró en los testimonios de estas mujeres una fuente inagotable de inspiración. Nos interesaron los modos de la organización a través del oficio como la confección de uniformes escolares, las ollas comunes, las arpilleras, el trabajo religioso, las microacciones de solidaridad. Dichos testimonios registran prácticas diarias, tanto a nivel de vínculos sociales y procesos políticos, como de costumbres y acciones que por esencia poseen una potente carga dramática. Los relatos populares también conllevan un universo sensorial sonoro y olfativo muy interesante de retratar en un montaje teatral: la olla común donde se prepara el almuerzo (*La Victoria*), las máquinas de coser que se detienen clandestinamente para la conversación (*Bello Futuro*), los fuegos artificiales avisando la llegada de la droga, los momentos de conmoción individual y del contexto urbano (*Unidad Popular*³).

Mi encuentro con Síntoma

Un fin de semana de noviembre de 2011, en la Escuela de Teatro La Olla, vi *Cuestión de ubicación* de Teatro Síntoma, una adaptación de la obra escrita por Juan Radrigán en 1980 a cargo de una joven compañía de actrices recién egresadas de la Universidad Mayor. Me llamó mucho la atención el realismo que trabajaban, el tratamiento de la época, cómo lo replicaban de una manera sencilla y eficaz. Un recorte de la realidad. Un año después (2012), me convertí en el dramaturgo de la compañía y en 2017, pasé también a dirigir. Teníamos referentes similares de un teatro testimonial, político y popular que nos interesaba desarrollar. Entre ellos y ellas, Andrés Pérez y Juan Radrigán, (el maestro que me formó a la dramaturgia por muchos años), quienes usaron lo testimonial y lo político para dar voz a las víctimas y exponer la brutalidad del régimen militar; o Isidora Aguirre, quien ocupó la memoria y el testimonio femenino en el teatro social de *Los que van quedando en el camino* y *Retablo de Yumbel*. Nos inspiraban también el Teatro La Memoria, con su Trilogía Testimonial de Chile: *La manzana de Adán* (1990), *Historia de la Sangre* (1992) y *Los días tuertos* (1993). *Tres Marías y una Rosa*, de Benavente, *Mi mundo patria*, de Andrea Giadach, y *Las niñas araña*, de Luis Barrales, o el impactante teatro documental de Teatro Kvmen, dirigido por Paula González Seguel, quien después sería la directora de *Bello Futuro* y de la primera versión de *La Victoria*. La responsabilidad que me entregaban de escribir y poner en escena a esas mujeres, lo que habían vivido, por lo que habían dado la vida, me emocionó y me asustó a la vez. Usé el “sí, mágico” de Stanislavski: “¿Qué pasaría si yo fuese ellas?”. Confié en las enseñanzas de maestros como Juan y Flavia Radrigán, Alfredo Castro y Rodrigo Pérez sobre el valor del testimonio en el teatro político.

Finalmente, la trilogía rescata el legado de las ollas comunes, acto de solidaridad y resistencia, en *La Victoria*, representa a mujeres que trabajaron obligadas en los CEMA Chile, en *Bello Futuro*,

3 *Unidad Popular*, escrita y dirigida por Gerardo Oettinger. Elenco: Catalina Cornejo, Catalina Torres, Lea Lizama, Lucía Díaz y Paz Lagos. Diseño integral: Josefina Cifuentes, Natalia Morales y Rayén Morales. Maquillaje: Alejandra Moreno. Diseño sonoro: Cristian Mancilla, Felipe Bórquez y Giancarlo Valdebenito. Diseño gráfico: Eric Casanova. Técnica: Rayén Morales y Alexis Bazaes. Producción: Jacinta Henríquez.



Unidad Popular, de Gerardo Oettinger. Compañía Teatro Síntoma. Sala La pajarera de la Universidad Mayor. Año: 2017. Fotografía de Raúl Cornejo.

y que, a pesar del riesgo, protestaron en contra la represión. O nos invita a reflexionar sobre la ironía del título *Unidad Popular*, y la alegría que nunca llegó con el retorno a la democracia, que devela cómo se terminó dislocando la cohesión social en las poblaciones con la llegada de la droga, el consumismo y la delincuencia. Cómo las madres dejaron de lado todo por rescatar de las esquinas a sus hijos e hijas perdidos en la pasta base, o muertos por las balas locas.

El teatro como una arqueología testimonial

¿Nuestra metodología? Generar un valioso rescate de la memoria colectiva, que denominamos “arqueología teatral–testimonial”, para vincularnos con las comunidades y su patrimonio vivo. Para resguardarlo.

Durante estos diez largos años, nos hemos enfocado en generar fuertes vínculos con los públicos y sus territorios. Volvimos, con las obras creadas, a los lugares desde los cuales nacieron los testimonios que constituyeron nuestra materia prima. Nos gusta la metáfora que describe el proceso de buscar y recuperar testimonios, historias y recuerdos del pasado, como una arqueología que excava y escarba en el pasado, para resguardar una memoria colectiva que, al ser la base sobre la cual construirnos como sociedad, no puede perderse.

Desde los inicios, reivindicamos la necesidad de dar valor a voces invisibilizadas por el paso del tiempo. Nos sumergimos en la memoria colectiva, la identidad y la resistencia femenina y popular durante esos oscuros momentos de represión política, a través de un trabajo meticuloso de recolección y análisis del material testimonial enfocado en crear una dramaturgia y una puesta



Bello futuro, de Gerardo Oettinger. Compañía Teatro Síntoma. Sala La pajarrera de la Universidad Mayor. Año: 2013. Fotografía de Pato Mendez.

en escena coherentes en estilo y contenido para las tres obras. A través de elementos narrativos, temáticos y estilísticos compartidos, creamos una unidad significativa.

Exploramos la experiencia de ser mujer y ser pobre, una doble marginación. Nos embarcamos en un enriquecedor viaje teatral que nos conectó con mujeres que resistieron a la dictadura militar y cuyas historias son invisibilizadas, relegadas a meras anécdotas, sus experiencias siendo minimizadas como historias secundarias, a pesar de ser esenciales para comprender lo que fue la dictadura.

Reflexiones finales

Lo que más nos mueve es rendir homenaje a los ausentes. Colaborar con nuestro granito de arena para dejar testimonio de lo que pasó en Chile durante esa época tan nefasta como lo fueron los 17 años de dictadura militar. Que las nuevas generaciones puedan acercarse a lo que pasó, vivenciar a través del teatro e intercambiar con generaciones anteriores que también son públicos de la función en los espacios de diálogo que propicia la trilogía. El trabajo teatral con lo testimonial no solo se limita a la recopilación de relatos y memorias, sino que impulsa una experiencia colectiva entre la compañía, los públicos y los territorios donde se presentan las obras. Se convierte en una poderosa herramienta para preservar nuestra memoria nacional y cuestionarnos a la hora de proyectar nuestro futuro, como sociedad.

El resurgimiento de las ollas comunes en la pandemia, los casos de corrupción de CEMA Chile y la muerte de Lucía Hiriart en impunidad, el flagelo de la droga y el narcotráfico, la crisis

económica, la inflación y el resurgimiento de ideas obscurantistas y antidemocráticas, nos hace repensar la trilogía y darle un sentido y una perspectiva más profunda.

Pudiendo comprobar que el teatro, unido a otros oficios artísticos y de expresión, no solo sirve para no olvidar, sino que para que las nuevas generaciones puedan conectarse de manera vívida con su pasado.

Nuestros esfuerzos siguen enfocados en dar visibilidad a estas historias, vinculándonos con nuevos públicos y territorios para fomentar —y reflexionar— acerca de nuestra memoria colectiva. Los testimonios son crisoles de nuestra diversidad cultural y su conservación, una garantía de creatividad y aprendizaje permanente del mundo que nos rodea. Somos lo que somos hoy por el ayer, y es así como Nona Fernández Silanes, en el prólogo HAMBRE que escribió para de nuestra Trilogía, afirma que estas obras constituyen “materiales necesarios a considerar en el momento de cocinar un mañana que reconozca la historia de las mujeres y de todas las personas discriminadas por los múltiples cercos de segregación en los que se ha organizado la vida de Chile”.

Agradecemos la oportunidad de compartir nuestro trabajo con la comunidad teatral a través de la revista *Apuntes de Teatro*, contribuyendo al enriquecimiento del arte dramático en toda su diversidad.